

WEBINAR "DIEZ AÑOS DE FP DUAL: EL PLAN FORMATIVO "

IDEAS CLAVE

La elaboración del plan de formación del aprendiz es un elemento esencial en todo proyecto de FP dual. Determinar qué ha de aprender el estudiante en la empresa, en qué momento y mediante qué actividades formativas son aspectos claves que inciden directamente en la calidad del proyecto de FP dual.

Para elaborar un plan formativo individualizado para cada aprendiz, empresa y centro han de trabajar conjuntamente. Estos son los **pasos** necesarios:

- La empresa define qué perfil profesional necesita y qué competencias profesionales y personales ha de tener el aprendiz que va a formar.
- El centro informa a la empresa sobre qué conocimientos va a adquirir el estudiante en el centro educativo (y en qué momento del curso escolar) y acuerda con la empresa qué contenidos debe aprender en ella.
- A continuación, la empresa diseña actividades formativas que den continuidad a la formación del aprendiz o la complementen. El objetivo es que el estudiante adquiera todas las competencias profesionales y personales que necesita. De esta forma, si finalmente este aprendiz se incorpora como trabajador al finalizar el período dual, ya habrá adquirido una gran parte de la formación necesaria para el puesto y el encaje será más sencillo.
- La empresa reflexiona sobre cómo debe transmitir los contenidos que ha acordado con el centro. No se trata de dar clases al aprendiz sino de aprender trabajando. Por este motivo, hay que identificar las actividades con valor formativo en las que puede participar, ya sea de la mano de trabajadores de la propia empresa o de la mano de expertos externos.
- Empresa y centro realizan el seguimiento y evaluación del aprendiz. Si se detecta que el proceso de aprendizaje no se está desarrollando como se había previsto, hay que tomar medidas correctoras.
- Por último, empresa y centro revisan anualmente el plan formativo que los aprendices realizan en la empresa. Los procesos productivos cambian cada año y puede ser necesario repensar las actividades formativas para que continúen respondiendo a las necesidades de la empresa.

Factores clave de éxito

- Centro y empresa han de firmar el convenio de colaboración mucho antes de que se incorpore el aprendiz. Planificar las actividades formativas y seleccionar y formar al personal instructor requiere tiempo.
- Equipo de trabajo multidisciplinar. Cuando una empresa y un centro inician un proyecto de FP dual, es necesario que las personas que desempeñan la función de tutor/a de la empresa y del centro educativo trabajen en equipo. Además, es muy interesante que también se sumen a este equipo personal trabajador de distintas áreas de la empresa porque van a ayudar a identificar y diseñar actividades formativas (desde técnicos de selección, formación y PRL hasta personal de los distintos departamentos por los que va a rotar el estudiante).

- Todo el profesorado que imparte materia en el ciclo formativo tiene que conocer el proyecto de FP dual y el sector. Debe estar familiarizado con el tipo de actividades que los estudiantes van a realizar en la empresa.
- Rotación por distintas áreas. Es importante que el aprendiz conozca la labor de diferentes departamentos y que esté involucrado en distintos grupos de trabajo para aprender de forma práctica. Así desarrollará un perfil polivalente. Esto permite a las empresas conocer qué intereses tiene el aprendiz para después poder decidir en qué área se puede desarrollar profesionalmente.
- Si se acoge a aprendices de distintas especialidades, es interesante identificar qué contenidos y competencias son transversales a todos los ciclos (por ejemplo, formación en seguridad, competencias personales, ...). De este modo, se crean sinergias dentro de la empresa y se forma a los aprendices con mayor eficacia.
- Es muy importante realizar una buena selección de los instructores que van a formar y acompañar al aprendiz en su día a día. Formar aprendices es un reto muy gratificante: no se trata solo de transmitir conocimientos sino también de acompañar, orientar al alumnado y verle crecer profesionalmente. Formar a este personal formador también es un factor clave de éxito.
- Es crucial que empresas y centros educativos utilicen el mismo lenguaje a la hora de definir qué conocimientos se van a adquirir en la empresa. La clave es relacionar los resultados de aprendizaje que se definen en los títulos de FP con las competencias profesionales que demandan las empresas.
- Es una buena práctica diseñar actividades formativas que incluyan retos. Motivan al alumnado y, a la vez, potencian el aprendizaje.
- Es necesario que el tutor/a de empresa evalúe cómo el aprendiz está realizando cada actividad formativa. Hay aplicaciones online que pueden facilitar esta tarea. Además, si esta evaluación se hace en base a las competencias que la empresa quiere que desarrolle el aprendiz, la evaluación resulta más sencilla.
- No siempre una empresa podrá desarrollar todas las actividades formativas que exige el título de FP. Por este motivo, una vía a explorar sería que el aprendiz pudiera formarse en distintas empresas o contar con el apoyo de otras organizaciones que aseguraran que el estudiante va a adquirir el máximo de conocimientos y va a desarrollar las competencias profesionales y personales que demanda el mundo laboral.
- La alternancia empresa-centro ha de diseñarse en los períodos que faciliten el aprendizaje. En determinados sectores no tiene sentido el esquema clásico de 2 días en la empresa y 3 en el centro. Otros esquemas (por ejemplo, períodos continuos de formación exclusiva en la empresa) pueden ser más apropiados para potenciar el aprendizaje del alumnado en la empresa.

Buena práctica: Reorganización del ciclo formativo para responder a las necesidades de la empresa

Los ciclos formativos están organizados en diferentes asignaturas (módulos profesionales) que se imparten a lo largo de los dos cursos. Sin embargo, las empresas demandan aprendices con unas competencias y conocimientos mínimos que se encuentran repartidos en diversos módulos profesionales. Por este motivo, en muchas ocasiones, los aprendices empiezan la formación en la

empresa sin haber tenido tiempo de ver antes en el centro todos estos contenidos mínimos que necesitan.

Una solución a este problema es reorganizar el ciclo formativo y plantearse qué contenidos han de darse en primero y cuáles en segundo. Así, el primer paso consiste en analizar juntamente con la empresa el título de FP para identificar qué perfil profesional asociado al título necesita la empresa y determinar qué módulos profesionales (y, en concreto, qué resultados de aprendizaje) ha de adquirir el alumnado antes de iniciar el período dual. Este trabajo colaborativo entre las dos partes es crucial: los centros educativos poseen una terminología propia y este esfuerzo inicial del centro por “traducir” los resultados de aprendizaje a las competencias que necesita la empresa favorecerá también el seguimiento y posterior evaluación del aprendiz.

Adicionalmente, el centro puede aprovechar esta reorganización de los módulos profesionales para cambiar la forma cómo los estudiantes aprenden en el centro educativo. Existen buenas prácticas en algunos centros educativos en los que se trabaja en el aula por proyectos que incorporan resultados de aprendizaje de diversos módulos profesionales. Esta metodología permite al alumnado aprender trabajando, como en las empresas, a la vez que facilita el aprendizaje y la transición al mundo laboral. Por supuesto, esta forma de trabajar exige mayor coordinación entre el profesorado que imparte distintos módulos porque debe diseñar proyectos interdisciplinares y, a la vez, ha de continuar evaluando para cada módulo profesional por separado.